

**REPORTE FINAL DEL COMITÉ PRESIDENCIAL DE LA
AMERICAN LIBRARY ASSOCIATION SOBRE
ALFABETIZACION INFORMATIVA**

Traducción del documento:
**American Library Association
Presidential Committee on Information Literacy:
Final Report**

Tomado de la versión publicada en el sitio Web de la ALA:
<http://www.ala.org/acrl/nili/ilit1st.html>

Trad. por Mtro. Jesús Cortés
jcortes@uacj.mx

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CIUDAD JUAREZ

Ciudad Juárez, Chih., marzo de 2000

REPORTE FINAL DEL COMITÉ PRESIDENCIAL DE LA AMERICAN LIBRARY ASSOCIATION SOBRE ALFABETIZACION INFORMATIVA

Ningún otro cambio en la sociedad americana ha ofrecido mayores desafíos que el advenimiento de la Era de la Información. La información se está expandiendo a un ritmo sin precedente y al mismo tiempo se están dando pasos agigantados en la tecnología para almacenar, organizar y acceder las crecientes olas de información. El efecto combinado de estos factores deriva en una base informativa fragmentada y en constante crecimiento, la cual sólo está disponible para la gente con dinero y/o afiliaciones institucionales adecuadas.

Sin embargo, también en la sociedad de la información toda la gente debería tener el derecho a la información que pueda elevar su nivel de vida. De la super abundancia de la información que puede estar disponible, la gente necesita tener la posibilidad de obtener información específica que satisfaga un amplio rango de necesidades personales y de sus empresas. Estas necesidades son dirigidas principalmente por el deseo de crecimiento y desarrollo personal, o bien por el entorno rápidamente cambiante de la sociedad americana en los aspectos social, político y económico. Lo que es cierto hoy, estará con frecuencia desfasado mañana. Un buen trabajo hoy, puede ser obsoleto para el próximo año. Para promover la independencia económica y la calidad de la existencia, está la necesidad de mantenerse informado y actualizado durante toda la vida.

La forma en que nuestro país se enfrente con las realidades de la Era de la Información tendrá un impacto enorme sobre nuestra vida democrática y sobre la capacidad de nuestra nación para competir internacionalmente. Dentro de la sociedad de la información de los Estados Unidos, existe también el potencial para poner atención a muchas inequidades sociales y económicas que han prevalecido por mucho tiempo. Para cosechar tales beneficios, la gente – como individuos y como nación—deberá ser alfabeta en el uso de información. Para ser alfabeta en el uso de información, una persona debe ser capaz de reconocer cuando la información es necesaria y tener la habilidad para localizarla, evaluarla y usarla efectivamente. Generar este tipo de ciudadanos requerirá que las escuelas y universidades reconozcan e integren el concepto de alfabetización informativa en sus programas de aprendizaje; requerirá también que jueguen un papel de liderazgo en capacitar a los individuos y las instituciones para que tomen ventaja de las oportunidades que son inherentes a la sociedad de la información. En última instancia, las personas alfabetas en el uso de la información son aquellas que han aprendido cómo aprender. Saben como aprender porque conocen la forma en que el conocimiento se organiza, cómo encontrar información y cómo usarla de tal manera que los demás puedan aprender de ellos. Son gente preparada para el aprendizaje de toda la vida,

porque pueden encontrar siempre la información que requieren para cualquier tarea o para cualquier decisión a la que se enfrenten.

LA IMPORTANCIA DE LA ALFABETIZACIÓN EN EL USO DE INFORMACIÓN PARA LOS INDIVIDUOS, NEGOCIOS Y VIDA CIUDADANA

En las vidas individuales

Los norteamericanos tradicionalmente han valorado la calidad de vida y la búsqueda de la felicidad; sin embargo, estas metas son cada vez más difíciles de alcanzar debido a las complejidades de la sociedad actual, dependiente de la tecnología y de la información. Las oportunidades culturales y educativas disponibles para el promedio de la gente, por ejemplo, son con frecuencia desaprovechadas por aquellos que carecen de la capacidad para mantenerse informados sobre tales actividades. Las vidas de los analfabetas informativos son más susceptibles que otras de tener una perspectiva cerrada, enfocada principalmente en las experiencias de segunda mano que provee la televisión. Por otro lado, la vida es más interesante cuando uno conoce que es lo que está sucediendo, qué oportunidades existen y dónde pueden encontrarse alternativas para las prácticas actuales.

En la vida diaria, los problemas son más difíciles de resolver cuando la gente carece de acceso a información relevante, indispensable para tomar una buena decisión. Mucha gente es vulnerable ante otras personas poco informadas u oportunistas cuando, por ejemplo, seleccionan un servicio de cuidados para sus padres, o cuando se enfrentan a gastos mayores como la compra, financiamiento o aseguramiento de sus casas o automóviles. Otras decisiones que dependen de información pueden afectar las personas por toda su vida. Por ejemplo, ¿qué información tienen a la mano los jóvenes cuando deciden a cual universidad van a inscribirse o para considerar la posibilidad de llevar una vida sexual activa? Incluso en las áreas del conocimiento en donde es posible acumular experiencia, el constante cambio y la expansión de la información obliga a los individuos a una continua lucha por mantenerse al día y en control de su entorno informativo cotidiano, al mismo tiempo que se mantiene informado de otros campos que pueden afectar los resultados de sus decisiones.

En un intento por reducir la información a segmentos más fáciles de manejar, la mayoría de la gente se ha hecho dependiente de otros para su información. El pre-empacado de la información en las escuelas y a través de los medios de comunicación empujan, de hecho, a la gente a aceptar las opiniones de otros sin razonarlas mucho. Cuando las opiniones son tendenciosas, negativas o inadecuadas para las necesidades de ese momento, mucha gente queda

desprotegida y sin ayuda para enfrentar las situaciones que las acechan. Imagine, por ejemplo, una familia que está siendo desalojada de la casa donde vive por el propietario, quien clama estar haciendo uso de sus derechos. Regularmente la familia tendrá que aceptar la opinión "experta" del propietario, porque ellos no saben como buscar información que confirme o rechace esa opinión. La alfabetización informativa es, por lo tanto, un medio de aumentar el potencial personal: permite a las personas verificar o refutar las opiniones expertas y convertirse en buscadoras independientes de la verdad. Otorga a los individuos la capacidad para construir sus propios argumentos y les proporciona la experiencia excitante de la búsqueda del conocimiento. No únicamente los prepara para el aprendizaje de toda la vida, sino que, a través de sentir la emoción de sus propias búsquedas exitosas de conocimientos, crea también en los jóvenes la motivación para continuar aprendiendo a lo largo de sus vidas.

Más aún, el proceso de búsqueda y la interacción con las ideas y valores propios y de otras culturas fortalece la capacidad de la gente para entender y posicionarse dentro de comunidades temporal y espacialmente más amplias. A través de acercarse a las artes, historia y literatura de generaciones precedentes, los individuos y las comunidades pueden reafirmar lo mejor de sus culturas y determinar sus metas para el futuro.

Es desafortunado que la gente que más necesita el potencial que trae consigo el ser alfabeta informativo es la que probablemente tendrá menos experiencias de aprendizaje con las cuales promover esas capacidades. Estudiantes pertenecientes a grupos minoritarios, grupos de riesgo, adultos analfabetas, gente que tiene al inglés como un segundo idioma y la gente más desfavorecida económicamente se encuentran entre aquellos que con mayor probabilidad no tendrán acceso a la información que podría mejorar su situación. La mayoría ni siquiera están conscientes de la ayuda potencial con la que podrían contar. Las bibliotecas, que proporcionan el mejor punto de acceso a la información para la mayoría de los ciudadanos de los Estados Unidos, no son tomadas en cuenta por aquellos que más necesitan ayuda para mejorar la calidad de sus vidas. Como lo escribió en alguna ocasión Terrell Bell, ex-secretario de de educación, "Existe el peligro de que una nueva élite se desarrolle en el país, la élite de la información." (1)

En los negocios

Herbert E. Meyer, quien ha trabajado como editor para la revista *Fortune* y ha sido vicepresidente del National Intelligence Council, subraya la importancia del acceso y uso de buena información para los negocios en una era caracterizada por rápidos cambios, la globalización y un acceso sin precedente a la información. En su libro, *Real World Intelligence* (2), escrito en 1988, describe el

desconcierto y la ansiedad creciente de los ejecutivos quienes “están descubriendo que la única cosa más difícil y peligrosa cuando se maneja una gran empresa con información demasiado escasa, es tener que manejarla con demasiada información”. Mientras que Meyer enfatiza que las compañías deberán confiar en las fuentes de información públicas que están disponibles para mucha de la información que requieren, es claro que muchas compañías no saben como encontrar y usar tal información efectivamente. Cada día que la empresa no cuente con información oportuna y precisa significa costos para las empresas norteamericanas. Los siguientes ejemplos documentan casos de tales pérdidas o casi pérdidas.

Una compañía manufacturera tenía un equipo de investigación integrado por tres científicos y cuatro técnicos, trabajando en un mismo proyecto. Al cabo de un año, el equipo sintió que tenía un invento susceptible de ser patentado, así como un nuevo producto. Antes de llenar la solicitud de registro de la patente, el abogado de la compañía pidió que se hiciera una búsqueda de literatura. Al hacer la búsqueda, el bibliotecario encontró que la solicitud que se pretendía hacer duplicaría parte del trabajo que se reclamaba en una patente que fue expedida un año antes de que el equipo hubiera empezado a trabajar. Durante el curso del proyecto, la compañía había gastado cerca de \$500,000 Dlls. en el proyecto, una erogación que pudo haberse evitado si hubiese gastado los aproximadamente \$300 Dlls. requeridos para tener una revisión completa de la literatura antes de iniciar el proyecto.

Otra compañía manufacturera fue demandada por un individuo que la acusó de haber robado su “fórmula secreta” para un producto que la compañía había empezado recientemente a comercializar. Un científico de la información de la biblioteca especializada de la compañía encontró una referencia en la literatura técnica que indicaba que la fórmula era ampliamente conocida en el mercado mucho antes de que la parte acusadora desarrollara su “fórmula secreta”. Cuando se le presentó esta información, el litigante retiró su demanda por \$7 millones de Dlls.

Cuando se le pidió al bibliotecario de una empresa de electrónica que hiciera una búsqueda en la literatura para uno de sus ingenieros, cuatro gentes habían venido trabajando por más de un año en la solución de un problema. La búsqueda permitió encontrar un artículo que contenía la respuesta que el ingeniero necesitaba para solucionar el problema. El artículo había sido publicado varios años antes de que el equipo hubiese iniciado su trabajo. Si la búsqueda en la literatura se hubiera realizado cuando el problema se identificó por primera vez, la compañía podría haberse ahorrado el costo del trabajo de cuatro personas por un año. (3)

La necesidad de gente de negocios que sea competente administrando información es importante en todos los niveles y las realidades de la Era de la Información hacen necesario repensar seriamente como deben conducirse los negocios. Harlan Cleveland explora este tema en su libro *The Knowledge Executive*. La información (datos organizados, la materia prima para el conocimiento especializado y la sabiduría generalizadora) es ahora nuestro recurso más importante y más extendido. Los trabajadores de la información ahora integran más de la mitad de la fuerza laboral en los Estados Unidos. Pero este recurso ahora dominante es bastante diferente de los recursos tangibles que hasta ahora hemos considerado como valiosos. Las diferencias ayudan a explicar porque tenemos tantos problemas cuando tratamos de aplicar a la administración de la información conceptos que funcionaron muy bien para entender la administración de cosas –conceptos tales como control, secreto, propiedad, privilegio y geopolítica. Dado que la vieja pirámide de influencia y control se basaba justamente en estas ideas, éstas ahora se están derrumbando. Su debilitamiento no siempre es evidente, tal como una estructura de madera puede parecer sólida cuando no se puede ver lo que las termitas han hecho a su interior. El que este “efecto de derrumbe” pueda resultar en una sacudida que beneficie a la mayoría más desprotegida del mundo, es algo que todavía no está muy claro. Pero existen suficientes evidencias de que aquellos que aprendan como tener acceso al baño de conocimiento que ya envuelve al mundo, serán los futuros aristócratas de los logros y de que serán mucho más numerosos que cualquier otra aristocracia en la historia. (4)

En la vida ciudadana

La democracia norteamericana ha llevado a la evolución de muchos miles de grupos ciudadanos organizados que buscan influir las políticas públicas, asuntos y problemas de la comunidad. Enseguida se presentan algunos ejemplos:

Una Liga de Mujeres Votantes local ha sido seleccionada para estudiar modelos de vivienda para personas de bajos ingresos en su comunidad. Debe informar a sus miembros sobre las opciones que existen y, en el proceso, comentar públicamente sobre los planes que en este aspecto tiene la ciudad en el largo plazo.

En una ciudad del alto medio oeste, que tiene la más alta tasa de desempleo en 50 años, una de las grandes compañías automovilísticas ofrece establecer una nueva planta ensambladora en la ciudad. La única condición es que la ciudad expropie un vecindario pobre, donde viven 3,500 habitantes que pertenecen a una minoría étnica, para ubicar ahí la planta. Adicionalmente, la compañía solicita un período de 12 años de tasas de interés reducidas. Los

residentes del vecindario buscan desesperadamente como pueden salvar su comunidad de la demolición, al mismo tiempo que mejorar su base impositiva.

Un grupo de mujeres de clase media alta en la Liga Junior ha leído acerca de la creciente incidencia de abuso en niños. Ellas quieren estar mejor informadas acerca de los elementos del abuso: ¿Qué consecuencias trae? ¿Qué casos se han dado en su propia comunidad? ¿Qué tipo de servicios están disponibles en su comunidad? ¿Qué acciones deberían tomar ellas? (5)

Para enfrentar estos problemas con éxito, cada uno de estos grupos tendrá que asegurar el acceso a un amplio rango de información, mucha de la cual —si saben cómo encontrarla— podrá ser obtenida sin ningún costo para sus organizaciones. La vida ciudadana en una democracia moderna involucra algo más que el conocimiento de cómo tener acceso a información vital; también involucra la capacidad para reconocer la propaganda política, la distorsión y otras formas de mal uso o de abuso de la información. La gente está todos los días sujeta a la presentación de estadísticas sobre salud, economía, defensa nacional e incontables productos. Cierta persona arregla la información para probar sus puntos de vista, otra la acomoda para probar los suyos. Un partido político dice que los indicadores sociales son alentadores, otro los califica como preocupantes. Una compañía farmacéutica asegura que la mayoría de los doctores prefieren sus productos, la otra “prueba” que los doctores favorecen los suyos. En este entorno, el alfabetismo informativo provee perspicacia sobre las muchas formas en que la gente puede ser engañada o desorientada. Los ciudadanos alfabetas en el uso de la información están capacitados para identificar y exponer trucos, desinformación y mentiras.

Decir que la alfabetización informativa es crucial para una efectiva vida ciudadana es simplemente decir que es indispensable para la práctica de la democracia. Cualquier sociedad comprometida con las libertades individuales y la democracia en los gobiernos debe asegurar el libre flujo de información para todos sus ciudadanos a fin de proteger las libertades personales y preservar su futuro. Como ha dicho el Mayor R. Owens, de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos:

La alfabetización informativa se requiere para garantizar la supervivencia de las instituciones democráticas. Todos los hombres son creados iguales, pero los votantes con recursos de información están en posición de hacer decisiones más inteligentes que los ciudadanos informativamente analfabetas. La aplicación de los recursos informativos al proceso de toma de decisiones para cumplir responsabilidades cívicas, es una necesidad vital. (6)

OPORTUNIDADES PARA DESARROLLAR LA ALFABETIZACION INFORMATIVA

La alfabetización informativa es una habilidad de sobrevivencia en la Era de la Información. En lugar de ahogarse en la abundancia de información que inunda sus vidas, los alfabetizados en el uso de la información saben como encontrarla, evaluarla y usarla efectivamente para resolver un problema en particular o para tomar una decisión, sin importar si la información que ellos seleccionaron proviene de una computadora, un libro, una agencia de gobierno, una película u otro de los muchos posibles recursos. Las bibliotecas, que proveen un punto de acceso significativo para tal información y usualmente sin costo, deberán jugar un papel clave en la preparación de la gente para las demandas de la actual sociedad de la información. Tal y como las bibliotecas públicas fueron una vez un medio para educar y proporcionar un mejor nivel de vida para muchos de los más de 20 millones de inmigrantes de finales del siglo XIX y principios del XX, siguen siendo ahora el recurso potencialmente más fuerte y de mayor alcance para el aprendizaje de toda la vida en las comunidades. Las bibliotecas públicas no solamente proporcionan acceso a información, sino que siguen teniendo una importancia decisiva en proveer a la gente el conocimiento necesario para hacer un uso significativo de los recursos existentes. Las bibliotecas públicas siguen siendo una de las pocas defensas en contra del control de la información por parte de una minoría.

Aunque las bibliotecas han proporcionado históricamente una estructura significativa, proveyendo información en formas que facilitan el desarrollo del conocimiento, han sido ignoradas en la literatura relacionada con la sociedad de la información. Incluso los reportes nacionales sobre reformas educativas, empezando con *A Nation at Risk* (7), en 1983, excluye ampliamente a las bibliotecas. Ningún reporte de educación en los niveles K-12 ha explorado el papel potencial de las bibliotecas o la necesidad del alfabetismo en el uso de la información. Dentro de la literatura sobre reformas a la educación superior, el reporte de Frank Newman, Presidente de la Comisión de Educación de los Estados, publicado en 1985, *Higher Education and the American Resurgence* (8), solamente se refiere de paso al potencial instruccional de las bibliotecas, pero no recoge la preocupación por la disponibilidad de materiales en el contexto de la explosión del conocimiento. De hecho, ningún reporte de reforma sino hasta el *College* (9), publicado en 1986 por la Carnegie Foundation, otorga una consideración sustantiva al papel de las bibliotecas en enfrentar los retos de la educación superior. En la parte inicial de las recomendaciones del reporte se hace notar que:

La calidad de una universidad se mide por los recursos de aprendizaje disponibles en el campus y el grado en el cual los estudiantes llegan a ser estudiantes independientes y autodirigidos. Encontramos que aún ahora casi uno de cada cuatro estudiantes de licenciatura no dedica tiempo a la biblioteca en una semana normal y un 65 por ciento le dedica cuatro horas o menos semanalmente. La separación entre los salones de clase y las bibliotecas, reportada hace medio siglo, aún persiste. (10)

Estadísticas como esta documentan la pasividad generalizada en la mayoría de los ambientes académicos de hoy en día y el divorcio existente entre el impacto de la Era de la Información con los estilos de enseñanza prevalecientes.

El primer paso para reducir esta brecha consiste en asegurar que la alfabetización informativa es una parte integral de los esfuerzos actuales en el desarrollo cultural, el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico y la reestructuración escolar. Sin embargo, debido a la relativa novedad de la sociedad de la información, la alfabetización informativa es constantemente ignorada por completo en diálogos importantes, en la investigación y en la experimentación. Es más, la mayoría de los proyectos actuales en materia educativa o de comunicaciones —con sus fuertes antecedentes de pre-empacado de la información— van en contra del desarrollo de cuando menos cierta conciencia de la necesidad de dominar habilidades para el manejo de información.

Los efectos de este pre-empacado de la información son más que evidentes en los entornos de las escuelas y universidades. Los estudiantes, por ejemplo, reciben información pre-procesada, a partir de clases tipo conferencia y de los libros de texto; muy poco en el entorno favorece el pensamiento activo o la solución de problemas. Cuando existen ejercicios de solución de problemas, se dan dentro de entornos artificialmente contruidos y con información limitada que sólo aceptan ciertas respuestas como “correctas”. Estos ejercicios tienen poca similitud con la solución de problemas en el mundo real, donde pueden integrarse múltiples respuestas, con diferentes grados de utilidad -- frecuentemente desde diversas disciplinas y a partir de múltiples fuentes de información como bases de datos de línea, videotapes, documentos gubernamentales y revistas.

La educación requiere de un nuevo modelo de aprendizaje —aprendizaje que se base en los recursos de información del mundo real y que sea activo e integrado, no pasivo y fragmentado. En un nivel intelectual, muchos maestros y administradores de escuelas reconocen que las conferencias-clase, los libros de texto, los materiales puestos en reserva, así como los exámenes en los que se

pide a los estudiantes que regurgiten datos tomados de estas fuentes, no crean una experiencia de aprendizaje activa, mucho menos de calidad. Más aún, los estudios en el nivel de educación superior han probado que los estudiantes fallan en retener la mayor parte de la información que se les “entrega”.

La curva del olvido de los contenidos vistos en clase es bastante inclinada: una estimación optimista indica que los estudiantes olvidan el 50% del contenido en pocos meses ... Un hallazgo más devastador viene de un estudio que concluyó que, incluso bajo las condiciones más favorables, “los estudiantes se llevan en sus cabezas y en sus cuadernos de notas no más del 42% del contenido de la clase-conferencia.” Esos fueron los resultados cuando se les dijo a los estudiantes que tendrían un examen inmediatamente después de la clase; se les permitió usar sus notas y se les entregó un resumen de la lectura preparado anticipadamente. Estos resultados fueron bastante malos, pero cuando los estudiantes fueron examinados una semana más tarde, sin permitirles usar sus notas, pudieron recordar solamente el 17% del material de la clase. (11)

Dada la rapidez con que se reduce la vida promedio de la información, incluso el valor de ese 17% que los estudiantes recuerdan debe ser cuestionado. Para cualquier persona consciente, debe ser claro que enseñar datos factuales es un pobre sustituto de la enseñanza de cómo aprender, es decir, darles las habilidades para que sean capaces de localizar, evaluar y usar efectivamente información para cualquier propósito dado. Lo que se requiere no son nuevos estudios de la información en la currícula, sino más bien una reestructuración del proceso de aprendizaje. Los libros de texto, cuadernos de trabajo y las clases-conferencia deben ceder su lugar a un proceso de aprendizaje basado en los recursos informativos disponibles para el aprendizaje y la solución de problemas a través de la vida de las personas –a experiencias de aprendizaje que construyan hábitos de uso de las bibliotecas durante toda la vida. Un proceso de aprendizaje como éste involucrará activamente a los estudiantes en los procesos de:

- Reconocer cuando tienen una necesidad de información
- Identificar la información necesaria para enfrentar un problema o una situación determinada
- Encontrar la información necesaria y evaluarla
- Organizar la información
- Usar la información efectivamente para solucionar el problema o la situación que se tiene en ese momento

Tal reestructuración del proceso de aprendizaje no solo mejorará las habilidades de pensamiento crítico de los estudiantes, sino que también los facultará para el aprendizaje de toda la vida y el desempeño efectivo de sus responsabilidades profesionales y ciudadanas.

UNA ESCUELA DE LA ERA DE LA INFORMACION

Un énfasis creciente en la alfabetización informativa y el aprendizaje basado en recursos informativos se manifestará de muy diversas formas, tanto en los niveles de educación media superior como en los universitarios. Dependiendo del papel y la misión de cada una de las instituciones y el entorno informativo de su comunidad. Sin embargo, la siguiente descripción de lo que una escuela debe ser si la alfabetización informativa ocupa un lugar central y no periférico, revela algunas de estas posibilidades. (Aunque se enfoca en educación media superior, los resultados pueden ser bastante similares en el nivel universitario.)

La escuela deberá ser más interactiva, porque los estudiantes, tratando de resolver preguntas de interés personal, estarán interactuando con otros estudiantes, con maestros y con una amplia gama de recursos informativos y el resto de la comunidad en un nivel mucho más amplio que como lo hace en la actualidad. Uno esperaría encontrar a cada estudiante enfrascado en al menos una investigación abierta, de largo alcance, para responder a un problema serio de tipo social, científico, estético o político. Las investigaciones de los estudiantes implicarán no solamente la búsqueda de información impresa, electrónica o en video, sino que deberán también entrevistar personas dentro y fuera de la escuela. Como resultado, el aprendizaje dependerá más de la iniciativa de los estudiantes. Habrá más lecturas de documentos originales y se extenderá más la necesidad de presentar trabajos escritos. Tanto los estudiantes como los maestros se familiarizarán con las demandas intelectuales y emocionales de hacer preguntas sustanciales, recoger datos de todo tipo, reducir y sintetizar la información en todas sus formas, analizarla, interpretarla y evaluarla. En este entorno, los maestros estarán entrenando y guiando más y dando menos clases en la forma tradicional. Ellos habrán descubierto desde hace tiempo que la computadora del salón de clases, con su acceso a las bibliotecas y a las bases de datos mundiales, es una mejor fuente de realidades que lo que ellos podrían aspirar a ser. Se habrán percatado de que su principal importancia radica en su capacidad para incrementar la curiosidad y guiarla a una conclusión satisfactoria, hacer las preguntas correctas en el momento correcto, provocar el debate y discusiones serias y ser ellos mismos modelos de investigaciones racionales.

Los maestros trabajarán consistentemente con los bibliotecarios, con la gente de medios didácticos y con los diseñadores de programas de instrucción, tanto dentro de sus escuelas como en sus comunidades, para asegurarse que los proyectos y lecturas exploratorias de los estudiantes se constituyan en experiencias de aprendizaje productivas, interesantes y desafiantes, de las cuales puedan todos sentirse orgullosos. No será raro en tal escuela encontrar un grupo de trabajo estudiantil indagando sobre un importante problema para la comunidad con el propósito de hacer una presentación pública de sus hallazgos

en un programa de TV o en algún noticiero. Tampoco será inusual ver al bibliotecario guiando al grupo de trabajo desde sus búsquedas exploratorias y sus investigaciones multidisciplinarias y en diferentes medios, todo el proceso hasta la presentación de los resultados finales. En este rol, los bibliotecarios serán valorados por su experiencia informativa y su "know-how" técnico. Los bibliotecarios conducirán frecuentes talleres prácticos para los maestros y se asegurarán de que la escuela esté aprovechando al máximo sus inversiones en tecnología informativa.

Ya que la evaluación en tales escuelas será también mucho más interactiva que la actual, será también una experiencia mucho mejor. Programas con tutoriales interactivos que guíen a los estudiantes a través de sus bases de conocimiento y el de otros, proveerán información que permita hacer diagnósticos más útiles que los que se obtienen actualmente. La evaluación se realizará sobre un amplio rango de indicadores de alfabetización informativa, incluyendo algunos que evalúen la calidad y la relevancia de las fuentes de información o la calidad y eficiencia mismas de las búsquedas informativas. La evaluación pondrá cuidado a las formas en las cuales los estudiantes están usando sus mentes y obteniendo éxitos como consumidores de información, analistas, traductores, evaluadores y comunicadores de ideas.

Finalmente, uno podrá esperar que esta escuela se vea y suene diferente que las escuelas de hoy. Se verá más tecnología informativa de la que ahora puede verse y ésta tendrá importancia para la gente no solamente por su valor intrínseco, sino por su capacidad para ayudarles a solucionar problemas y a crear conocimiento. Uno podrá ver los frutos de muchos proyectos de estudiantes expuestos en las paredes y en los estantes de libros y uno escuchará más discusiones y debates acerca de cuestiones sustantivas, relevantes. En los campos de juego, en los pasillos, en las cafeterías y ciertamente en los salones de clase, uno escuchará preguntas fundamentales que hacen a la alfabetización informativa tan importante: "¿Cómo sabes eso?" y "¿Qué evidencias tienes para eso?" "¿Quién dice?" y "¿Cómo podemos averiguarlo?"

CONCLUSIONES

Este llamado sobre una mayor atención a la alfabetización informativa llega en el momento en que muchas otras deficiencias en el aprendizaje están siendo manifestadas por educadores, líderes de negocios y padres. Muchos trabajadores, por ejemplo, se encuentran sin la preparación suficiente para enfrentarse a los desafíos de equipos altamente tecnificados. Existe la necesidad de mejores pensadores, solucionadores de problemas e investigadores. Hay llamadas para la alfabetización en el uso de computadoras, alfabetización cívica, alfabetización global y alfabetización cultural. Porque hemos sido golpeados por

el oleaje de la información, lo que solía ser suficiente como alfabetización ya no lo es, lo que solía considerarse como conocimiento efectivo ya no satisface nuestras necesidades, lo que solía pasar como una buena educación ya no es adecuada.

El ingrediente común en todas estas preocupaciones es una conciencia del rápido cambio en lo que se requiere para una vida productiva, saludable y satisfactoria. Para responder efectivamente a un entorno siempre cambiante, la gente necesita más que una base de conocimientos, también necesita técnicas para explorarlos, conectarlos con otras bases de conocimiento y hacer un uso práctico de ellos. En otras palabras, el paisaje en el cual acostumbrábamos estar parados ha sido transformado y estamos siendo forzados a establecer un nuevo cimiento llamada alfabetización informativa. Ahora el conocimiento —no los minerales o los productos agrícolas o los bienes manufacturados— es el bien máspreciado de los países y la gente que es alfabetizada en el uso de la información —que sabe como adquirir el conocimiento y aplicarlo— es el recurso más valioso del país.

RECOMENDACIONES DEL COMITE

Para cosechar los beneficios de la Era de la Información para nuestro país, sus ciudadanos y sus empresas, el Comité Presidencial en Alfabetización Informativa de la American Library Association hace las siguientes recomendaciones:

1. Todos debemos reconsiderar las formas en que hemos organizado la información institucionalmente, estructurado el acceso a la información y definido el papel de la información en nuestra vida familiar, en la comunidad y en nuestros centros de trabajo. Debemos reconceptualizar nuestra forma de ver el conocimiento y la información, en la medida en que se encuentren desligados de la realidad de un nuevo entorno dinámico de información. Los grados y direcciones de la reconceptualización variarán, pero los propósitos serán siempre los mismos: comunicar el poder del conocimiento; desarrollar en cada ciudadano un sentido de su responsabilidad para adquirir conocimiento y una mayor capacidad de discernir a través de un mejor uso de la información y las tecnologías relacionadas; inculcar el amor por el aprendizaje, una emoción por investigar y un regocijo por descubrir; enseñar a jóvenes y viejos por igual como saber cuando tienen una necesidad de información y como reunir, sintetizar, analizar, interpretar y evaluar la información que los rodea. Todas estas habilidades son igualmente importantes para el mejoramiento de experiencias de vida y para objetivos de negocios. Las universidades, las escuelas y los negocios deberán prestar especial atención al potencial de sus bibliotecas y centros de información.

Estas deberán ocupar un lugar central, no periférico; los rediseños organizacionales buscarán facultar a los estudiantes y a los adultos por medio de nuevos tipos de acceso a la información y nuevas formas de crearla, descubrirla y compartirla.

2. Se deberá formar una coalición para promover la alfabetización informativa, bajo el liderazgo de la *American Library Association*, en coordinación con otras organizaciones y agencias nacionales. El mayor obstáculo para la promoción de la alfabetización informativa es la falta de una conciencia pública sobre los problemas causados por la alfabetización en el uso de información. La necesidad de mayores niveles de alfabetización informativa en todos los aspectos de la vida de la gente —en negocios, asuntos familiares y participación ciudadana— debe ser puesto en la atención del público de manera obligatoria. Para lograr esto, la Coalición deberá servir como una red educativa para las comunicaciones, integrando esfuerzos educativos relacionados, desarrollando liderazgo y realizando el cambio. La coalición deberá monitorear y reportar los esfuerzos del Estado por promover la alfabetización informativa y el aprendizaje basado en recursos de investigación, al mismo tiempo que proporcionará reconocimientos a los individuos y a los programas por sus esfuerzos ejemplares en materia de alfabetización informativa.

La coalición deberá estar organizada con un comité asesor integrado por figuras públicas prominentes en el campo de la bibliotecología, educación, negocios y el gobierno. Las responsabilidades del comité asesor incluirán apoyo para los esfuerzos de la coalición en los trabajos de captar la atención de los medios de comunicación, incrementar la conciencia pública y fomentar un clima favorable a la alfabetización informativa. Adicionalmente, el comité asesor buscará activamente financiamientos para promover proyectos de investigación y de demostración.

3. Es necesario emprender proyectos de investigación y de demostración relacionados con la información y su uso. Hasta la fecha, es notorio el insuficiente trabajo de investigación que se ha realizado para entender como la información puede ser manejada más efectivamente para satisfacer objetivos sociales y educativos, o para explorar como las habilidades informativas impactan el desempeño en la escuela o en la universidad en su conjunto. La investigación que existe aparece principalmente en la literatura bibliotecológica, misma que es muy poco consultada por educadores o por autoridades educativas.

Para que futuros esfuerzos tengan éxito, debe implementarse y desarrollarse una agenda nacional de investigación. El número de situaciones que requieren ser atendidas es importante y deberá incluir las siguientes:

- ¿Cuáles son los efectos sociales de la lectura?
- Con medios electrónicos eclipsando la lectura para mucha gente, ¿cuál será el nuevo lugar para la letra impresa?
- ¿Cómo afectan la utilidad de los recursos informativos características como formato, longitud, edad?
- ¿Cómo varía el uso de información entre diferentes disciplinas?
- ¿Cómo impacta el acceso a la información la efectividad de los grupos de acción ciudadana?
- ¿Cómo afectan las habilidades informativas el desempeño de los estudiantes y su retención?
- ¿Cuál es el papel que juegan las habilidades para el manejo de información en el progreso social y económico de los grupos minoritarios?

También es necesario realizar investigaciones que promuevan una “amplia comprensión del rango completo de las situaciones y procesos que se relacionan con la generación, distribución y uso de la información que permita que las bibliotecas puedan cumplir sus obligaciones hacia sus usuarios reales y potenciales, de manera que la investigación y la vida académica puedan florecer en todos los campos”.

La Coalición puede jugar un papel preponderante en la obtención de financiamientos para investigaciones como ésta, así como en el fomento de proyectos de demostración que puedan proveer tierra fértil para experimentos controlados que permitan contrastar los beneficios de las formas tradicionales de enseñanza frente a las oportunidades de aprendizaje basadas en recursos informativos.

4. Los departamentos estatales de educación, los comités de educación superior y los consejos académicos deberán responsabilizarse de asegurar que exista un ambiente propicio en sus estados y en sus universidades para que los estudiantes se conviertan en alfabetas informativos.

Hay dos temas complementarios de importancia: el desarrollo de una ciudadanía alfabetizada en el uso de la información y la transición de los libros de texto y clases tipo conferencia hacia un aprendizaje basado en recursos. La segunda es, de hecho, el medio para que se cumpla la primera, así como para producir estudiosos independientes, autodirigidos y con perspectivas de toda la vida. Como parte de su declaratoria de misión, estos organismos son urgidos a realizar lo siguiente:

- Incorporar el espíritu y la intención de la alfabetización informativa dentro de los requerimientos curriculares, dentro de las recomendaciones y dentro de los materiales de instrucción. (Dos

modelos excelentes de guías son la "Information Skills Curriculum Guide: Process, Scope and Sequence" del estado de Washington y la "Library Information Skills: Guide for Oregon Schools K-12).

- Incorporar en la preparación profesional y en las oportunidades de actualización de los profesores, un reconocimiento de la importancia del aprendizaje basado en recursos para alentar su implementación en sus áreas de conocimiento y para proporcionarles oportunidades de dominio de técnicas de implementación.
 - Alentar y apoyar la coordinación de recursos y servicios de las bibliotecas académicas y públicas con la instrucción dentro del salón de clases en el ofrecimiento de un programa de enseñanza basado en recursos.
 - Incluir habilidades de alfabetismo informativo en los exámenes de evaluación coordinados por los gobiernos estatales.
 - Establecer programas de reconocimientos de aquellos proyectos ejemplares para aprender habilidades para el manejo de información, tanto en escuelas primarias y secundarias, como en instituciones de educación superior y en programas de preparación profesional.
5. La educación de los profesores y sus expectativas de desempeño deberán ser modificados para incluir asuntos de alfabetización informativa. Inherente a los conceptos de alfabetización informativa y aprendizaje basado en recursos, es el concepto complementario del maestro como facilitador del aprendizaje del estudiante, más que un presentador de información confeccionada. Para tener éxito en tales papeles, los maestros deberán hacer uso de un amplio conjunto de recursos informativos. Deberán estar familiarizados y ser capaces de usar bases de datos seleccionadas, redes de aprendizaje, obras de referencia, libros de texto, revistas, periódicos y otros recursos. También deberán poner énfasis en la solución de problemas y ver que sus clases se extiendan para abarcar los recursos informativos de las bibliotecas de su institución y de la comunidad. También deberán esperar que sus estudiantes se conviertan en alfabetas informativos.

Para alentar el desarrollo de maestros que sean facilitadores del aprendizaje, las siguientes recomendaciones se dirigen a escuelas para maestros. Aquellos responsables de programas de actualización y capacitación también deberán evaluar las posibilidades actuales de los profesionales de la enseñanza e incorporar las siguientes recomendaciones en sus programas conforme sea necesario.

- Nuevo conocimiento tomado de investigaciones sobre habilidades del pensamiento cognoscitivo
- Parte integral de todos los programas deberá ser la instrucción en el manejo de los salones de clase, la instrucción individualizada, el

planteamiento de problemas, cuestionamientos y la promoción del aprendizaje participativo; todos los cuales deberán descansar en estudios de caso y en recursos de información de la institución y de la comunidad.

- La instrucción en el interior de las diferentes disciplinas requiere de enfatizar un enfoque de solución de problemas y el desarrollo de un sofisticado nivel de habilidades para el manejo de información apropiadas a cada una de las disciplinas particulares.
 - Los especialistas en bibliotecas escolares de medios necesitan ver las metas de instrucción de sus escuelas como una parte integral de sus propias preocupaciones y responsabilidades; deberán también contribuir activamente al continuo desarrollo profesional del personal docente y administrativo. Deberán ser miembros de equipos de trabajo y de desarrollo de programas curriculares, tomando el liderazgo en la integración de tecnologías informativas y de educación en los programas escolares. (Para mayores recomendaciones con respecto al papel de estos especialistas, consulte *Information Power: Guidelines for School Media Programs*, preparado por la Association for Educational Communications and Technology, 1988.)
 - Entre los requerimientos para egresar de los programas de educación para maestros, deberán incluirse las habilidades de cada uno de los candidatos para utilizar bases de datos específicas, redes, obras de referencia, paquetes de software administrativo y de enseñanza, así como nuevas formas de tecnología del aprendizaje.
 - Una parte de las prácticas de enseñanza de los profesores principiantes deberá hacerse con los especialistas en materiales informativos. Estas oportunidades se desarrollarán en la biblioteca de la institución para promover una comprensión de los recursos disponibles en esas instalaciones y en otras bibliotecas de la comunidad, al igual que para enfatizar los conceptos y las habilidades necesarias para constituirse en un facilitador del conocimiento.
 - A través de esquemas de cooperación o de supervisión, los maestros que puedan demostrar su compromiso con la instrucción en el desarrollo de habilidades del pensamiento y la alfabetización informativa se unirán en pareja con otros maestros; maestros que se consideren facilitadores del aprendizaje serán puestos como ejemplos. El resto de los profesores tendrá la oportunidad de observar y practicar con una variedad de ejemplos de enseñanza sobre pensamiento crítico.
6. Se requiere promover una comprensión de la relación existente entre la alfabetización informativa y los temas de la Conferencia de la Casa Blanca sobre Bibliotecas y Servicios Informativos. Los temas de esta conferencia: alfabetismo, productividad y democracia proveerán una oportunidad única

para fomentar una conciencia pública sobre la importancia de la alfabetización informativa. La *American Library Association* y la *Coalition on Information Literacy* deberán promover agresivamente que se tome en cuenta el tema de la alfabetización informativa dentro de las deliberaciones de Estado, así como en la propia Conferencia de la Casa Blanca.

References

1. Terrell H. Bell, Communication to CU President E. Gordon Gee, September 1986.
2. Herbert E. Meyer, *Real World Intelligence: Organized Information for Executives* (New York: Weidenfeld & Nicholson, 1987), p. 24.
3. James B. Tchobanoff, "The Impact Approach: Value as Measured by the Benefit of the Information Professional to the Parent Organization," in President's Task Force on the Value of the Information Professional (Anaheim, Calif: Special Libraries Assn., June 10, 1987), p.47.
4. Harlan Cleveland, *The Knowledge Executive: Leadership in an Information Society* (New York: Dutton, 1985), p.xviii.
5. Joan C. Durrance, *Armed for Action: Library Response to Citizen Information Needs* (New York: Neal-Schuman, 1984), p.ix.
6. Major Owens, "State Government and Libraries," *Library Journal* 101 (I January 1976): 27.
7. United States National Commission on Excellence in Education, *A Nation at Risk: The Imperative for Educational Reform* (Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1983).
8. Frank Newman, *Higher Education and the American Resurgence* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1985), p. 152.
9. Ernest L. Boyer, *College: The Undergraduate Experience in America* (New York: Harper & Row, 1987).
10. "Prologue and Major Recommendations of Carnegie Foundation's Report on Colleges," *Chronicle of Higher Education* 33 (5 November 1986): 10-11.
11. K. Patricia Cross, "A Proposal to Improve Teaching or What Taking Teaching Seriously Should Mean," *AAHE Bulletin* 39 (September 1986): 10-11.
12. Edward Connery Lathem, ed., *American Libraries as Centers of Scholarship* (Hanover, N.H.: Dartmouth College, 1978), p.58.

Information Literacy Bibliography

Patricia Senn Breivik, "Making the Most of Libraries in the Search for Academic Excellence," *Change* July/August 1987) 19: 44-52.

Patricia Senn Breivik and Robert Wedgeworth, "Libraries and the Search for Academic Excellence." Metuchen, NJ.: Scarecrow Press, 1988. Papers from a National Symposium sponsored by Columbia University and the University of Colorado, New York, March 15-17, 1987.

Larry Hardesty, Nicholas P. Lovfich, Jr., and James Mannon, "Library Use Instruction: Assessment of the Long-Term Effects," *College & Research Libraries* (January 1982) 43: 38-46.

James A. Hyatt and Aurora A. Santiago, *University Libraries in Transition*. Washington, D.C.: National Association of College and University Business Officers, 1987.

David W. Lewis, "Inventing the Electronic University," *College & Research Libraries* July 1988) 49: 291-304; "The Literacy Gap," *Time*, December 19, 1988: 56-57.

Barbara B. Moran, "Academic Libraries: The Changing Knowledge Center of Colleges and Universities." Asheeric Higher Education Research Report, No. 8. Washington, D.C.: Association for the Study of Higher Education, 1984.

ANTECEDENTES DEL REPORTE

El Comité Presidencial sobre Alfabetismo Informativo de la ALA se integró en 1987 por la presidenta de la Asociación, Margaret Chisholm, con tres propósitos explícitos: (1) definir la alfabetización informativa dentro de los principales alfabetismos, así como su importancia para el desempeño de los estudiantes, el aprendizaje para toda la vida y la actividad ciudadana; (2) diseñar uno o más modelos para el desarrollo de la alfabetización informativa acorde con entornos de aprendizaje formales e informales a lo largo de la vida de las personas; (3) determinar implicaciones para la educación continúa y el desarrollo de los profesores. El Comité, formado por líderes en educación y en bibliotecología ha trabajado activamente para cumplir su misión desde su creación. Entre los miembros del Comité se encuentran los siguientes:

Gordon M. Ambach, Executive Director
Council of Chief State School Officer

William L. Bainbridge, President
Scholl Math

Patricia Senn Breivik, Chair, Director
Aurora Library, University of Colorado at Denver

Rexford Brown, Director
Policies and the Highest Literacies Project

Education Commission of States

Judith S. Eaton, President
Community College of Philadelphia

David Iming, Executive Director
American Association of Colleges for Teacher Education

Sally Kilgore, Professor
Emory University
(former Director of the Office of Research, U. S. Department of Education)

Carol Kuhlthau, Director
Educational Media Services Programs
Rutgers University

Joseph Mika, Director
Library Science Program
Wayne State University

Richard D. Miller, Executive Director
American Association of School Administrators

Roy D. Miller, Executive Assistant to the Director
Brooklyn Public Library

Sharon J. Rogers, University Librarian
George Washington University

Robert Wedgeworth, Dean
School of Library Service
Columbia University

SI REQUIERE MAS INFORMACION

Más información sobre Alfabetización informativa puede obtenerse en:

Information Literacy and K-12

c/o American Association of School Librarians American Library Association

50 East Huron Street

Chicago, IL 60611

Information Literacy and Higher Education

c/o Association of College and Research Libraries American Library Association

50 East Huron Street

Chicago, IL 60611

[Copyright © 2000, American Library Association.](#)

Last Modified: Monday, 14-Jun-1999 10:14:05 CDT